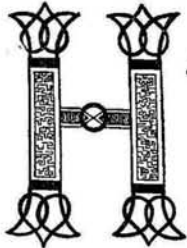


HOMENAJE Y PLEITESIA



HACE un mes que el rey se ha trasladado con la corte a Zamora. La reina y las infantas suelen pasar temporadas en la ciudad hermosa y leal.

Muchos de los nobles les acompañan durante estas vacaciones y van a instalarse también allí.

El Cid tiene una gran casa en Zamora, y aunque había pensado retirarse por algún tiempo al lado de sus padres, a Vivar, el rey le ha rogado venir con él y ha tenido que instalarse junto a la corte.

El Cid se place en Zamora. La ciudad tiene muchos recuerdos para él y es muy histórica. Tiene un olor heroico a cielo picado de lanzas y sus casas cuadradas de piedra, bien plantadas sobre sus cimientos, parecen octavas reales de un futuro poema.

El Cid se siente fraterno en Zamora.

Aquel día el rey le había citado a la corte y seguramente trataba con sus grandes señores de asuntos de su reino. No eran pocas las complicaciones que debían presentarse al pobre rey, rodeado aún de tantos pequeños Estados a pesar de sus conquistas.

V. HUIDOBRO

El Campeador está en palacio cuando se presentan los mensajeros de los cinco reyes moros que había vencido en sus primeras campañas y que se reconocieron sus tributarios.

Inclinándose ante el Cid, los mensajeros le dicen humildemente:

—Sidi, hacia vos nos envían los reyes tus vasallos, para pagarte el tributo a que se comprometieron. En signo de buena amistad, os traemos además de lo debido, veinte caballos blancos como el armiño, veinte grises manchados, treinta colorados y otros tantos alazanes, con todos los enjaezamientos de cuero dorado y de plata. He aquí para vuestra novia, doña Jimena, dos piedras de jacinto, muy preciosas, joyas y tocados, y para vestir a tus gentilhombres dos cofres de ricas sedas.

El Campeador sonriendo agradecido responde:

—Amigos, vuestro mensaje se equivoca de puerta, pues yo no soy el amo donde se encuentra el rey Fernando; todo le pertenece; nada es mío; yo soy su más humilde vasallo.

La modestia del Cid agrada al rey, y éste dice a los mensajeros:

—Enseñad a vuestros amos que aunque su señor no sea rey, aquí reside como rey y todo lo que yo poseo, me lo ha conquistado Rodrigo Díaz de Vivar, y que estoy muy contento de tener tan buen vasallo. Decidles que todos los presentes que le han enviado, hoy mismo estarán de orden mía en su casa, y que así será siempre.

Rodrigo agradece al rey Fernando y se aleja a despedir a los mensajeros de los reyes moros con otros regalos para sus amos.

No es el Cid hombre para quedarse sin corresponder a

MIO CID CAMPEADOR

los agasajos, así vengan ellos de más poderosos que él, así tuviera que estrujar sus fondos. El Campeador se bate de igual a igual con los más altos y no ama ser deudor de nadie en nada.

Caballero de fondo y forma.